

## SITIOS RITUALES INCAICOS EN LAS CIMAS DE LOS CERROS ARCHIBARCA Y TEBENQUICHE

*Dra. María Constanza Ceruti\**

### *Introducción*

La civilización Inca construyó imponentes adoratorios en las cumbres más elevadas de los Andes, conquistando con fines religiosos a nevados y volcanes que superan los 5000 y 6000 metros sobre el nivel del mar. Los santuarios de altura incaicos constituyen un fenómeno de características únicas en la historia universal, puesto que no existen sitios rituales a tanta altura en ninguna otra cadena montañosa del globo.

Una importante concentración de sitios rituales de alta montaña se extiende dentro del actual territorio salteño y catamarqueño, que en tiempos de los Incas integraba la provincia meridional del imperio, conocida como Collasuyu. Dichas montañas debieron ser ascendidas con fines ceremoniales durante el período de expansión Inca en el Noroeste Argentino, que se ubica temporalmente entre 1471 y 1536 de la era cristiana (Raffino et al. 2001:496).

La cima del volcán Lulluillaco, de 6739 metros, fue convertida por los sacerdotes Incas en el santuario más alto del Tawantinsuyu - en efecto, de todo el planeta - y en la morada final de tres niños, quienes fueron ofrendados y enterrados con ajuares cerámicos, textiles, plumarios, malacológicos y metálicos (Reinhard y Ceruti 2000; Ceruti 2003a; Ceruti 2004a). Descubiertos en 1999 durante una campaña arqueológica dirigida por Johan Reinhard y por la subscripta, los cuerpos congelados del Lulluillaco han sido considerados las momias mejor preservadas

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) Instituto de Investigaciones de Alta Montaña de la Universidad Católica de Salta.

que se conocen en el mundo. En tanto que las ofrendas asociadas conforman una de las colecciones de artefactos incaicos más variada y mejor documentada en el campo de la arqueología argentina.

Los niños elegidos, junto con los objetos rituales que los acompañaban, llegaron a las cumbres de aquellos nevados y volcanes en el marco de las Capacochas, ceremonias que constaban de una primera instancia de convergencia en el Cuzco de víctimas sacrificiales y ofrendas procedentes de todo el Tawantisuyu, y de una segunda instancia de redistribución de las mismas mediante desfiles y procesiones, hacia su destino en los confines del imperio (Duviois 1976).

Además del volcán Llullaillaco, diversas montañas fueron consagradas como santuarios incaicos en la región de la Puna salteña y catamarqueña. El volcán Galán fue homenajeado con ofrendas de estatuillas antropomorfas de típico estilo Inca (Rebitsch 1966); en tanto que la cumbre del imponente volcán Antofalla fue coronada con una notable estructura ceremonial de planta circular, relevada oportunamente por Johan Reinhard (Beorchia Nigris 1985).

Los cerros Tebenquiche Grande y Archibarca se yerguen al sur del salar de Arizaro y al norte del salar de Antofalla, en las inmediaciones de la frontera entre las provincias de Salta y Catamarca. Sus cumbres presentan evidencias superficiales de ascensiones prehispánicas de carácter ritual, que debieron haberse realizado como parte de las estrategias incaicas de sacralización de la geografía andina de este sector del Collasuyu. La descripción de la arquitectura ceremonial en dichas cumbres nos ocupará a lo largo del presente trabajo.

### *Cerro Archibarca*

La sierra de Archibarca es un encadenamiento montañoso de origen volcánico de unos 20 km. de extensión en sentido noroeste-sudeste, que pertenece al sistema orográfico de la cordillera occidental andina. La cumbre principal, denominada propiamente como cerro Archibarca, se yergue sobre el extremo sudeste y alcanza una altitud de 5.629 metros sobre el nivel del mar, en tanto que hacia el norte se levanta una cima secundaria, bautizada como cerro Archibarca Norte, de 5.416 m. de altura (según carta topográfica "Antofalla" - Hoja 2569-IV del Instituto Geográfico Militar).

La cumbre principal del Archibarca sobresale en el paisaje adquiriendo una morfología sub-cónica al ser observada desde el Este o desde el Sur, en virtud de las laderas empinadas y directas que conducen desde la base al punto de máxima altura. En tanto que hacia el Oeste se prolonga en la extensa sierra homónima, formando un encadenamiento de altura homogénea que otorga a la montaña un perfil asimétrico. Predomina en toda la geofoma la coloración amarillenta de la

roca, de origen volcánico, que en las partes más elevadas adquiere tonalidades rojizas.

El panorama desde la cima del Archibarca es sumamente vasto, puesto que permite apreciar montañas situadas en los actuales territorios de Catamarca, Salta y Jujuy. Muchas de estas montañas fueron ascendidas oportunamente por la autora, constatándose asimismo la existencia de vestigios arqueológicos de época Inca en sus cimas. En dirección noroeste se avistan montañas de considerable importancia ritual prehispánica, como el volcán Llullaillaco y el Socompa (ver Ceruti 1999a). Hacia el norte se visualizan los volcanes Arizaro, Aracar, Guanaquero y Rincón, todos ellos dotados de evidencias superficiales de utilización ceremonial en época Inca (ver Ceruti 2001a), al igual que los cerros Macón, Tultul, Quehuar y Azufre (ver Ceruti 1999b y 2001b; Reinhard y Ceruti 2005). En dirección al este se alcanzan a divisar los nevados de Palermo y Cachi, e inclusive el distante cerro Ratones (ver Ceruti 2003b). Hacia el sudeste se impone visualmente el vecino cerro Tebenquicho Grande. El colosal volcán Antofalla y sus volcanes satélites (Onas, Ojo de Antofalla, Negro) dominan en primer plano el paisaje hacia el sur, que se extiende por cientos de kilómetros hasta el volcán Peinado y demás elevaciones del área del Paso de San Francisco.

El acceso a la cima del cerro Archibarca se puede efectuar por los filos que ascienden por el Sur y el Este de la montaña y que conducen en forma directa a la cumbre. El desnivel que se requiere superar es de unos 2.000 metros, si se consideran los 3.600 metros sobre el nivel del mar del salar de Arizaro como nivel de base. En vehículo se puede efectuar la aproximación por la ruta que conduce desde Tolar Grande hacia Antofalla, hasta la vega de Agua Negra, para desde allí virar en dirección Oeste, pasando por el puesto Caballo Muerto, en dirección al salar de Archibarca. La huella bordea la base meridional del cerro a unos 10 kilómetros de la cima.

El ascenso efectuado por la subscripta a la cima del cerro Archibarca llevó a identificar la existencia de un sitio ritual de probable filiación incaica en la cumbre principal del macizo, el cual fue documentado fotográficamente y sus coordenadas establecidas mediante lectura de posicionador satelital. También se efectuó una evaluación de indicadores de procesos postdeposicionales relacionados con eventos de huaqueo ocurridos previamente en el sitio.

### *Descripción de las evidencias arqueológicas*

La planta de la cima principal del cerro Archibarca tiene forma ligeramente triangular o acorazonada, extendiéndose 70 metros en dirección nornoroeste (a 340°), y abarcando 30 metros en sentido este-oeste. El terreno está conformado por lajas y

bloques de tamaño mediano y cascajo de grano pequeño y coloración rojo - amarillenta.

En la superficie de dicha cima se identificó un santuario de altura prehispánico constituido por dos estructuras arquitectónicas: una pequeña plataforma rectangular de carácter ceremonial y un parapeto semi-rectangular de funcionalidad logística. Las estructuras se ubican en el sector sudoeste de la planta de la cumbre. Las coordenadas del sitio, según lectura de G.P.S., son 5.610 metros de altitud, 25° 14.268' de latitud sur y 67° 51.906' de longitud oeste.

La plataforma se encuentra localizada junto a un precipicio, en el extremo sudoeste de la cima, aprovechando el emplazamiento que ofrece la mejor vista hacia el majestuoso volcán Antofalla. Su planta rectangular aunque con bordes redondeados, que le otorgan una apariencia ovoidal. Mide 3 metros de largo en sus lados mayores y 1,4 metros en los lados menores, quedando orientada perfectamente en sentido norte-sur. Los muros son dobles, formados por dos hileras de bloques que alcanzan entre 10 y 20 cm. de alto y entre 20 y 40 cm. de ancho. El mampuesto está formado por piedras medianas, con un tamaño promedio de 40 por 30 por 10 cm., y lajas pequeñas que miden 20 por 10 por 5 cm. El interior se halla relleno con cascajo del lugar, elevándose 10 cm. por sobre el nivel de superficie de la cima. El sector norte de la estructura presenta un pozo de huaqueo de 90 cm. de diámetro y aproximadamente 65 cm. de profundidad, con sedimento suelto acumulado en sus bordes, lo que apunta a indicar un evento de excavación reciente.

El parapeto semi-rectangular se ubica sobre la pendiente que desciende hacia el este, a unos 10,6 metros de distancia en dirección a 45°, al noreste de la plataforma. La estructura presenta una abertura de 80 cm. hacia el este, resultando, por su emplazamiento y conformación, eficaz para brindar protección contra los vientos predominantes del oeste. El lado mayor mide 2 metros y se orienta a 170°, constituido por un muro de contención de 6 hileras y 55 cm. de altura interna. La altura externa es de tan sólo 15 cm., en virtud del desnivel del terreno. Los lados menores miden 1,35 metros y están formados por muros dobles de 60 cm. de ancho y 25 cm. de alto. Los muros están orientados a 90° y 60° respectivamente, formados por lajas grandes de 50 cm. de longitud por 40 cm. de ancho y 6 cm. de espesor. El espacio interior ha sido parcialmente excavado contra la ladera de la montaña para realzar la funcionalidad del parapeto, creando una superficie protegida cuyo diámetro máximo alcanza los 2,3 metros.

A 9,6 metros de distancia al oeste del parapeto (en dirección a 240°) y a 3,9 metros al Noroeste (a 320°) de la plataforma, se ha erigido modernamente una pequeña apacheta de piedras apiladas, de planta ovalada, de 80 cm. de diámetro por 55 cm. de altura, de la cual se recogió el testimonio de una ascensión deportiva al cerro Archibarca protagonizada por montañistas salteños. No se identificaron ves-

tigios artefactuales ni ecofactuales de antigüedad prehispánica en el registro de superficie en el sitio. Tampoco se evidenciaron indicios de ascensiones subactuales de carácter ceremonial.

### *Cerro Tebenquiche Grande*

El Tebenquiche es un macizo montañoso de origen volcánico que ocupa una superficie de unos 20 por 20 kilómetros cuadrados. Pertenece al sistema orográfico de la cordillera occidental andina. La máxima altura es denominada cerro Tebenquiche Grande; ocupa el extremo sudoeste del sistema. Está integrada por diversas cimas secundarias unidas por dorsales y alcanza una altitud de 5.837 metros sobre el nivel del mar (según carta topográfica "Antofalla" - Hoja 2569-IV del Instituto Geográfico Militar). Otros tres cerros integran el macizo, rodeando al Tebenquicho Grande por el este y por el norte. Alcanza alturas menores y se encuentran separados entre sí por profundas quebradas. Son ellos el cerro Tebenquiche Chico, el cerro Toro y el cerro Chascha, los cuales aparecen individualizados en la cartografía a escala 1:250.000, pero sin que se detallan las altitudes de sus respectivas cimas.

El cerro Tebenquiche Grande se extiende por varios kilómetros en sentido noroeste-sudeste, a modo de gigantesca meseta que forma un área de precumbre de varias hectáreas de superficie, que supera la cota de los 5.800 metros, con suaves ondulaciones en el terreno y depresiones en las que se alojan dos lagunas de deshielo. La cumbre principal se ubica en el extremo sur del macizo, ocupando una superficie de 45 metros en sentido norte-sur, por 25 metros en sentido este-oeste y sobresaliendo apenas algunos metros sobre el resto de la planicie cimera. Dicha planicie decrece en amplitud al acercarse hacia el extremo norte, formando un filo relativamente angosto. Varios filos rocosos descienden desde la parte superior de la meseta por la vertiente occidental de la montaña; en tanto que una quebrada relativamente profunda separa al cerro Tebenquiche Grande de las cumbres secundarias y del Tebenquiche Chico, situados al este. Predomina en la geofoma la coloración marrón de las rocas, que en las partes más elevadas adquiere tonalidades rojizas.

La vista desde la cumbre del Tebenquiche es igualmente vasta. El colosal volcán Antofalla y sus volcanes satélites dominan en primer plano el paisaje hacia el sudoeste, que se extiende por cientos de kilómetros hasta el volcán Peinado y otras elevaciones en territorio catamarqueño. En dirección noroeste se avista, en primer plano, el cerro Archibarca y en segundo plano, recortándose en el horizonte, el volcán Azufre, el Llullaillaco, el Socompa, el Salín, el Pulares y el Incahuasi. Hacia el norte se avistan los volcanes Arizaro, Aracar y Guanaquero; hacia el noroeste, el Macón, el Quehuar y el Azufre. En dirección al Este se alcanzan a divisar

los nevados de Palermo y Cachi, y el cerro Oire Grande, pertenecientes a la cordillera oriental andina.

El acceso a la cima principal del cerro Tebenquiche Grande se puede efectuar por los filos que ascienden por el noroeste y por el oeste de la montaña. La cumbre se yergue 2.500 metros por encima del nivel de base, si se consideran los 3.300 m. de altura del salar de Antofalla. En vehículo se puede efectuar la aproximación por la senda que conduce desde Antofalla hacia Tolar Grande, iniciando el ascenso a pie a la altura de los parajes Vega de Agua Negra o Lagunitas del Cono, donde el camino bordea la base occidental del cerro a tan sólo 7 u 8 kilómetros de la cima.

En Marzo de 1958, durante la segunda expedición de Mathias Rebitsch a la Puna Argentina, el explorador austríaco ascendió a la cumbre del cerro Tebenquiche Grande, describiendo el hallazgo de "bajas estructuras de piedra, un círculo de bloques y haz de leña". En 1972, el andinista Yosko Civitanic, residente en Salta, escaló la montaña en solitario, observando "una pirca con restos de leña y una rara acumulación de piedras que daban la forma evidente de un sepulcro" (Beorchia Nigris 1985:233).

Durante nuestra ascensión recorrimos el filo noroeste, planicie cimera, cumbre principal y cumbres secundarias en la montaña; documentando fotográficamente la arquitectura, el paisaje y los indicadores de eventos de huaqueo, que desafortunadamente afectaron al sitio en décadas anteriores.

#### Descripción de las evidencias arqueológicas

A lo largo de la planicie cimera del Tebenquiche Grande se identificaron claramente dos sitios arqueológicos con arquitectura ceremonial prehispánica, el primero ubicado en el extremo norte de la precumbre, y el segundo, en la cumbre principal situada al sur.

#### *Sitio al norte de la cima*

En el borde septentrional de la cumbre del cerro Tebenquiche se identificó un sitio de altura constituido por una sencilla estructura arquitectónica a modo de parapeto, de planta semi-rectangular y de funcionalidad logística. La estructura se ubica a unos 120 metros del borde de la planicie cimera. Las coordenadas del sitio, según lectura de G.P.S., son 5.773 metros de altitud, 25° 20.466' de latitud sur y 67° 39. 251' de longitud oeste.

La planta de la estructura es semi-rectangular aunque con ángulos redondeados, que le otorgan una apariencia semicircular. Mide 1,8 metros de largo en su lado mayor y 1,3 metros en los lados menores, con la abertura orientada a 300° hacia el oeste. Los muros son dobles, con un ancho de 40 cm, y están contruidos

con varias hileras de bloques que alcanzan entre 70 cm de altura interna y 90 cm de altura externa. El mampuesto está formado por piedras medianas obtenidas del lugar, con un tamaño promedio de 30 por 20 por 5 cm. El muro mayor ha sido levantado aprovechando un gran bloque rocoso en el sitio, como parte del mampuesto. No se identificaron vestigios artefactuales ni ecofactuales de antigüedad prehispánica en el registro de superficie en el sitio. Tampoco se evidenciaron indicios de ascensiones ceremoniales subactuales.

#### *Sitio en la cumbre principal*

La cumbre principal del cerro Tebenquiche Grande se encuentra ubicada, según los datos obtenidos de la lectura de G.P.S, a 5.835 m.s.n.m. y a 25° 21.081' latitud sur y 67° 38.795' longitud oeste. Ocupa una superficie de 45 metros en sentido norte-sur, por 25 metros en sentido este-oeste, sobresaliendo apenas algunos metros sobre el resto de la planicie cimera. El santuario está situado en el sector sudoeste y consta de una plataforma sobreelevada de planta sub-rectangular, una estructura de planta semi-rectangular a modo de parapeto y un gran depósito de leña.

La plataforma comienza a modo de simple rectángulo ceremonial, en el sector de máxima altura de la cumbre. Al extenderse hacia el este, adquiere la forma de una estructura aterrazada, para superar el desnivel descendente ofrecido por el terreno. Sus lados mayores se orientan a 60° en sentido noreste, midiendo aproximadamente 6,4 metros de longitud total. El lado menor en el extremo oeste mide 2,7 metros y se orienta a 330°. El muro de contención formado sobre el lado oriental de la plataforma alcanza una altura de 32 cm. La superficie superior de la plataforma ofrece un segundo plano de desnivel, que se encuentra sobreelevado 25 cm. sobre la terraza anteriormente descrita. En esta segunda superficie, el extremo oriental de la estructura no está formado por un muro recto sino que se cierra en un ángulo en el que convergen los últimos 1,7 metros de cada uno de los lados mayores de la estructura. Los muros se hallan erigidos con bloques de 45 cm. de largo por 30 cm. de ancho y 10 cm. de alto, en tamaño promedio. En el sector occidental, la plataforma exhibe un pozo de huaqueo de un metro de diámetro y 30 cm de profundidad, que parece ser bastante antiguo y encontrarse parcialmente relleno por procesos naturales de desmoronamiento del relleno de la estructura.

A 2,5 metros de distancia del vértice en el lado oriental de la plataforma, en dirección a 50° Noreste, se encuentra un gran depósito de leña que cubre un área de 3,4 metros por 1,4 metros sobre la pendiente decreciente del terreno, aprovechando la protección brindada por un gran bloque de rocas situado en la parte superior del rasgo. La gran mayoría del material vegetal está constituido por madera dura de un tamaño homogéneo que ronda el medio metro de longitud. También se detecta,

aunque en cantidades mucho menores, presencia de otra clase de madera de la zona punña, dispersa en superficie y junto a los muros del parapeto semi-rectangular.

A 6,7 metros de distancia de la plataforma, en dirección a 120°, se ubica la estructura de planta semi-rectangular abierta al este, que podría haber funcionado como parapeto, para brindar protección contra el viento. El muro occidental mide 3,2 metros y se orienta a 340°, alcanzando una altura interna de 70 cm., una altura externa de 50 cm. y un ancho de 50 cm. Los muros laterales se orientan a 80° y presentan muros bien conservados hasta una distancia de 3,3 metros del muro occidental. Posteriormente, los muros laterales pierden altura y visibilidad, prolongándose hasta los 4,2 metros. Con dificultad se aprecia un muro de muy baja visibilidad, de 15 cm. de alto y 70 cm. de ancho, que cierra a la estructura por el este.

### Discusión

El cerro Tebenquiche Grande y el cerro Archibarca ostentan evidencias arquitectónicas de probable filiación incaica, que sugieren una apropiación ritual temporaria en carácter de santuarios de altura. Cabe aventurar que las ascensiones prehispánicas a los sitios rituales en sus cumbres haya sido simultánea a la construcción de la plataforma en la cima del vecino volcán Antofalla, y quizás, a la importante ceremonia de capacoche ejecutada en las alturas del volcán Lullallaco. El emplazamiento del santuario, en el extremo sudeste de la cima del Tebenquiche, sugiere que se habrían procurado aprovechar las extraordinarias vistas que desde ese punto se tienen del vecino volcán Antofalla, ubicado al sur del macizo y dotado del importante santuario de altura con estructura de planta circular referido anteriormente (Beorchia 1985).

A la luz del análisis conductual del uso del espacio, el escenario ceremonial de altura en la cima del Tebenquiche Grande habría sido planificado como un lugar sagrado en el que se habría delimitado intencionalmente un espacio para la acción ritual, reservado a los oficiantes, y un área "profana" para un posible público asistente. La plataforma habría generado la segregación espacial necesaria para mantener la separación entre ritualistas y asistentes durante la ceremonia. La potencial concurrencia congregada en los alrededores de la cima habría podido seguir con la vista, pero a prudente distancia, las actividades rituales efectuadas por los oficiantes en el sector sacralizado de la planta del santuario, emplazado en el punto de máxima altura y visibilidad de la cumbre.

La estructura de planta semi-rectangular abierta al este, que forma parte de la planta del santuario del Tebenquiche, podría haber cumplido funciones ligadas a la protección contra los fuertes vientos que soplan desde el oeste. Otro tanto cabe sugerir en relación a la pequeña estructura erigida en el extremo norte de la cumbre,

la cual a su vez podría haber funcionado como refugio durante la aproximación al escenario ceremonial localizado en el extremo opuesto de la extensa cima.

La leña es uno de los hallazgos de superficie más frecuentes en los santuarios incaicos de alta montaña (Ceruti 1998 y 1999a). El sitio en la cima del Tebenquicho Grande ofrece uno de los depósitos de leña más abundantes que se haya conservado hasta el presente. La quema de ofrendas debió ser la función principal a la que se orientara el transporte de madera hacia las cumbres. La hoguera es un rasgo característico en muchos escenarios rituales, debido a que en la quema de los objetos, el humo que se desprende asciende directamente al cielo, constituyendo una apropiada manera de acercar las ofrendas a la divinidad. Secundariamente, el humo de las hogueras ceremoniales podría haber servido para señalar la marcha de las ceremonias a la gente que estaba abajo, a los pies de la montaña.

Pero además de las funciones utilitarias, la leña tenía un valor ceremonial, que se traducía en el cuidado que se ponía en la selección de los materiales. Las fuentes históricas escritas durante las primeras décadas de la conquista española refieren, en relación a los procedimientos rituales, que "la leña y la paja con que se hacían era muy escogida, que no oliese mal ni la hubiesen meado animales" (Murúa 1946:267). De preferencia, para la quema de ofrendas debía usarse "leña labrada y olorosa" (Murúa 1946:346). El fraile Cristóbal de Molina comenta acerca de la confección de manojos de leña vestidos con ropas de hombre y mujer, que elevaban al Hacedor y al Sol en calidad de ofrendas (Molina 1959:79).

Vecino al macizo de Tebenquiche, el cerro Archibarca también fue ascendido con fines rituales en época previa al contacto hispano-indígena. El escenario ceremonial de altura habría sido planificado como un "santuario" en el que se habría generado intencionalmente un espacio para la acción ritual, reservado a los oficiantes, y un área "profana" para el posible público asistente. La plataforma y su emplazamiento, junto al precipicio que se abre en dirección al volcán Antofalla, habrían generado la segregación espacial necesaria para mantener la separación entre oficiantes y la potencial concurrencia congregada en los alrededores de la cima. El tamaño mediano a pequeño de la plataforma apunta a relacionar a dicha construcción ceremonial con actividades rituales realizadas por un grupo selecto y reducido de oficiantes, en las que no estaría prevista una participación directa numerosa. Su emplazamiento, en el extremo sudoeste de la cima, sugiere que la misma podría haber estado destinada a aprovechar las extraordinarias vistas que desde ese punto se tienen de las vecinas montañas Antofalla y Tebequiche, situadas al sur y al sudeste del cerro Archibarca. En particular, cabe señalar que la orientación de los lados mayores de la plataforma, extendidos exactamente en sentido norte-sur, deja a la estructura alineada perfectamente hacia la cumbre del cercano volcán Antofalla. La ausencia de registro artefactual y ecofactual en superficie impide por

el momento avanzar ulteriores hipótesis acerca de la naturaleza de los ritos y ofrendas realizados en las alturas del Archibarca.

Desafortunadamente, el santuario de la cumbre del Archibarca exhibe evidencias de haber sido intervenido en un evento de huaqueo reciente, que ocasionó daños considerables en la superficie y estratigrafía del sector norte de la estructura ceremonial. El santuario en la cumbre del cerro Tebenquiche también presenta evidencias de eventos de huaqueo, que en este caso aparentan datar de mayor antigüedad. La depredación intencional o huaqueo es uno de los factores antrópicos que afectan la preservación del patrimonio arqueológico de alta montaña. El poceado de las plataformas con pico y pala es un recurso frecuentemente utilizado entre los buscadores de tesoros; conociéndose también ejemplos de procedimientos aún más destructivos como la dinamitación de estructuras arquitectónicas (ver Reinhard y Ceruti 2005)<sup>1</sup>.

En síntesis, las ascensiones a los cerros Archibarca y Tebenquiche Grande han hecho posible caracterizar los sitios rituales de altura en las cumbres de ambas montañas y su estado de conservación. Futuras investigaciones arqueológicas deberán contemplar la realización de sondeos o excavaciones sistemáticas en los santuarios de las cumbres, a los fines de contar con más elementos para analizar la naturaleza de las actividades religiosas allí realizadas por los Incas. La arqueología de alta montaña hace posible ahondar en la comprensión de los aspectos rituales que motivaran la apropiación prehispánica de los volcanes de la Puna, contribuyendo al conocimiento y a la preservación de este importante patrimonio cultural, para las generaciones venideras.

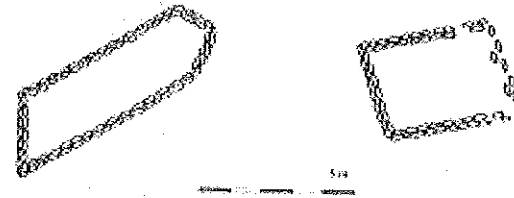
<sup>1</sup> Además del accionar intencionado de los buscadores de tesoros, hay que contemplar la destrucción involuntaria de vestigios arqueológicos en las cumbres que se produce durante la instalación de campamentos mineros, o en las actividades de prospección geológica. El creciente movimiento hacia áreas cordilleranas motivado por actividades mineras y turísticas también supone riesgos adicionales para la conservación a largo plazo de los sitios ceremoniales de altura, puesto que entre los procesos que atentan en forma más directa contra la preservación de los santuarios de montaña cabe enumerar la apertura de huellas para exploraciones geológicas, la instalación de campamentos en áreas de ocupación arqueológica, la erosión de laderas bajas ocasionada por vehículos de doble tracción, entre otros. Es por ello imprescindible que las actividades mineras en áreas cordilleranas estén precedidas por estudios de impacto ambiental que contemplen específicamente la realización de prospecciones arqueológicas de alta montaña en las cumbres de más de 5000 metros y la puesta a resguardo del registro arqueológico existente.

### Agradecimientos

La autora agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a la Universidad Católica de Salta y al Ejército Argentino. Agradece también al Dr. Juan Schobinger, al Sr. Antonio Beorchia Nigris y al Dr. Johan Reinhard. Participó en las ascensiones a los cerros Tebenquiche Grande y Archibarca el Suboficial Principal Pedro Lamas, a quien se extiende un especial reconocimiento.

CERRO TEBENQUICHE  
CERRO TEBENQUICHE

Altud. 5871 m  
Coord. 15° 21' 18" S  
Longitud 67° 16' 10" O  
Hacia Cerro Archibarca



CERRO TEBENQUICHE  
CERRO TEBENQUICHE

Altud. 5711 m  
Coord. 15° 21' 42" S  
Longitud 67° 16' 10" O  
Hacia Cerro Archibarca



CERRO ARCHIBARCA

Altud. 5376 m  
Coord. 15° 11' 20" S  
Longitud 67° 11' 00" O  
Hacia Cerro Tebenquiche



## BIBLIOGRAFIA

- Beorchia Nigris, Antonio** 1985 El Enigma de los Santuarios Indígenas de Alta Montaña. En Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, tomo 5. San Juan.
- Ceruti, María Constanza** 1998 Prospecciones en Sitios de Alta Montaña en el Noroeste Andino Argentino: Informe Preliminar. Tawantinsuyu 5: 37-43. Universidad Nacional de Australia. Canberra.
- 1999a Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología de santuarios andinos. EUDEBA, Buenos Aires.
- 1999b El Santuario de Altura del Cerro Macón (5.611 m.s.n.m.; Depto. Los Andes; Pcia. de Salta). Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo III: 292-296. La Plata.
- 2001a Aracar, Guanaquero, Rincón, Arizaro y Blanco: prospección y relevamiento de santuarios de altura en volcanes de la puna occidental salteña. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Tomo XXVI: 145-166. Buenos Aires.
- 2001b Recientes hallazgos en los volcanes Quehuar (6.130 m.) y Llullaillaco (6.739 m.). Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I:313-322. Córdoba.
- 2003a Llullaillaco: Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña. Publicación del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, Universidad Católica de Salta. Salta.
- 2003b Prospección arqueológica en el Cerro Ratones. Revista Andina Nro 37. Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco.
- 2004 Human bodies as objects of dedication at Inca mountain shrines (north-western Argentina). World Archaeology 36 (1):103-122. Oxford. UK. Duviols, Pierre
- 1976 La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu. Allpanchis: 9: 11-57. Cuzco.
- Molina, Cristobal de** 1959 [1575?] Ritos y Fábulas de los Incas. Editorial Futuro. Buenos Aires.
- Murúa, Fray Martín de** 1946 [1590] Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú. Biblioteca Misionaria Hispanica, vol. 2. Madrid.
- Raffino, Rodolfo** et. al. 2001 El capeñam Inka en el riñón valliserrano del noroeste argentino. Historia Argentina Prehispánica. Tomo II: 493-522. Eduardo Berberian y Axel Nielsen Directores. Editorial Brujas, Córdoba.
- Rebitsch, Mathias** 1966 Santuarios Indígenas en las Altas Cumbres de la Puna de Atacama. En Anales de Arqueología y Etnología Tomo XXI. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza
- Reinhard, Johan y Constanza Ceruti** 1999 Investigaciones arqueológicas en el volcán Llullaillaco. Editorial de la Universidad Católica de Salta (EUCASA). Salta.
- 2005 Rescue Archaeology of the Inca Mummy on Mount Quehuar, Argentina. Journal of Biological Research LXXX (1): 303-307. Turin.

## EL CID CAMPEADOR D. RODRIGO DÍAZ DE VIVAR Y SU DESCENDENCIA EN SALTA

*Dr. Oscar Cornejo Torino*

### 1.- Introducción

Dos de los fundadores de ciudades en lo que fuera el antiguo Virreynato del Río de la Plata, y que hoy corresponde al territorio de nuestra patria, trajeron con su sangre la de personajes ilustres de nuestra Madre Patria, como D. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador; San Fernando III, rey de Castilla; Alfonso X, el Sabio y otros, de quienes eran descendientes. Estos fundadores fueron D. Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de Córdoba y el Gral. D. Juan Ramírez de Velasco, fundador de La Rioja. De ellos dos descienden la mayor parte de las viejas familias criollas, todas ellas hidalgas y emparentadas entre sí. En efecto:

### 2.- D. Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador

Nació en Vivar, pequeña aldea situada a 7 kilómetros de la ciudad de Burgos, en 1043, fue hijo de Diego Laínez, noble caballero de la Corte Castellana y de una hija de Rodrigo Alvarez. Descendientes por línea paterna de Laín Calvo, uno de los dos jueces de Castilla. Contrajo matrimonio con Da. Ximena Fernández de las Asturias, hija de D. Diego Fernández, Infante de León (hacia 1034) y de la Condesa Da. Cristina Fernández. Esta, a su vez, era hija de Fernando Gundemares (hacia 1002-1052) y de Jimena Alfonsez (hacia 1010-1037), princesa de León, hija de Alfonso V Ordóñez de León (hacia 1004-1057) y de la princesa Da. Urraca de Navarra, hija de García Sánchez II de Navarra (hacia 964-999), "el Temblón", rey de Navarra, Conde de Aragón 994. La maternidad de Jimena Alfonsez ha sido también atribuida a una relación extramatrimonial, con una mujer que pudiera haberse llamado Fronilda, siendo en este caso Da. Urraca de Navarra madre de otra Jimena que no sería la abuela de Cristina. D. Rodrigo murió el domingo 10 de julio de 1099. Sus restos, como así también los de Da. Ximena, su esposa, descansan bajo la